

vergüenza los defectos verdaderos ó imaginados de nuestros Marianas, Leones, Cervantes, Argensolas, Saavedras y Solises, en cuyos escritos no se propusieron dar lecciones de retórica á la nacion; bien que sobren exemplos de eloqüencia para los españoles agradecidos por desengañados.

ARTÍCULO I.

ELOQUENCIA DE LOS CONCEPTOS.

COMO el estilo en general puede considerarse baxo de dos respetos diferentes, ya por el modo mas ú menos feliz de expresar los pensamientos, de que ya hemos tratado; ya por el de concebirlos y declararlos juntamente; lo analizaremos aqui en este último sentido.

Para escribir bien es necesario amueblar la memoria de una infinidad de ideas accesorias al asunto que se trata; y en este concepto solo carece de estilo el que carece de ideas. Por esto vemos á muchos autores que escriben con excelencia en un género, y en otro con infelicidad; no porque ignoren el ayre de la frase, ni la correccion del language en general, sino porque se hallan desnudos de ideas en aquella materia.

Los conceptos son el alma de las sentencias, las voces su cuerpo, y la elocucion su vestido para hacerlas mas visibles ó mas hermosas. Entonces, pues, las expresiones mas brillantes, si carecen de sentido, que es el alma, no vienen á ser sino vanos é insignificantes sonidos. Al contrario, un pensamiento puede ser sólido y grande, aunque le falte la gala de los adornos, porque lo verdadero, de qualquier modo que se presente, siempre es de mucho precio. Asi, quando el orador ponga algun cuidado en las palabras, sea despues de haberlo puesto en las cosas, porque aquellas no pueden ser propias ni exáctas, si no nacen del mismo obgeto que han de representar.

De la verdad en los pensamientos.—La primera y fundamental virtud de los pensamientos ha sido siempre la verdad: pues sin ella los mas espléndidos y elevados, ó que lo parecen, son intrinsecamente viciosos. Y como las ideas vienen á ser las imagenes de los obgetos, del modo que de las ideas lo son las palabras; y por otra parte solo se llama fiel el retrato que se semeja al original; todo pensamiento se llamará verdadero quando represente las cosas tales como son en sí mismas.

Aunque la verdad es indivisible, los pensamientos pueden ser mas ó menos verdaderos segun la mayor ó menor conformidad que guarden con las cosas. La entera conformidad constituye lo que llamamos exáctitud de la idea con el obgeto,

como la de un vestido perfectamente ajustado al cuerpo. Asi pues, todo pensamiento ha de ser verdadero, contemplado por todos sus aspectos, y exâminado desde todas las distancias.

El pensamiento que solo quadra con la cosa por el lado que la toma el autor, y á una distancia remota, nunca será solido por que necesariamente ha de falsear por alguna parte. Hay pensamientos que deslumbran á primera vista por el ayre de verdad que les comunica la gravedad de la frase; pero exâminados de cerca, desaparece su enfático concepto como el humo.

Para dar una prueba de quan sugetos están á caer en error aun los ingenios mas eminentes, citaré aqui algunos exemplos en que la moda del estilo sentencioso y emblemático corrompió la sencillez de la verdad: *Nace el valor, no se adquiere: patrimonio es del alma.* Asi principia una obra de mucha y bien merecida fama. Este pensamiento es falso á los ojos de quien busca la verdad, cerrando los oidos á la severidad de las palabras. En primer lugar el hombre nace cobarde, porque nace endeble, imbécil, é ignorante. La experiencia de sus propias fuerzas, de su habilidad, ó de su fortuna en los peligros, le da confianza, y de esta nace el valor: asi la ventaja del soldado veterano al bisóño no consiste en otra cosa. Ademas la necesidad hace tambien al hombre valiente: tal defiende con intrepidez su casa, que no asaltaría la agena. Hay héroes

que fueron cobardes la primera mitad de su vida, y valientes la otra mitad. ¿ Donde está, pues, el valor innato? ¿ Que consideraciones no podríamos hacer sobre esta y otras muchas sentencias magistrales que cien escritores estampan ciegamente, y mil lectores adoptan sin reflexion!

Es cosa muy comun oir decir en los elogios de personas ilustres por su alcurnia: *Sus generosas acciones eran hijas de la sangre que corría por sus venas.* Para que esta sentencia fuese verdadera, sería menester exâminar antes: 1. si todos los nobles obran generosas acciones: 2. si los plebeyos son incapaces de obrarlas: 3. si la sangre del mas empinado señor se diferencia de la del cabrero: 4. si la sangre en el uno y en el otro puede influir en la moralidad de las acciones humanas: 5. si la sangre puede recibir en sí misma honor ó infamia: 6. si la nobleza es otra cosa que una distincion civil, y no una calidad física, ó moral inherente al individuo: 7. si el concepto de la nobleza se hereda de otro modo que por la pública opinion, y por la memoria que de ella conserva el que la goza: 8. si quando la nobleza fuese una virtud, no siendo sino el premio de ella, las virtudes se propagan en las familias, y se propagan por generacion: 9. si el noble es veráz, justo y generoso por ser lo que suena, y no porque se acuerda que necesita de estas buenas prendas para no perder el aprecio de su estado: 10.

si la buena opinion que formamos de la conducta de los nobles se funda en otra cosa que en la suposicion de una crianza superior á la de la plebe. ¿Quien no vé, pues, que semejante concepto no tiene mas valor que el de una metáfora quando mas; y que las metáforas valen menos de lo que suenan?

Hay otros pensamientos que cansan y fastidian por demasiado verdaderos, si se puede encarecer asi; quiero, decir por comunes y triviales, como quando leemos: *Las pasiones ciegan al entendimiento.*—*La mayor victoria es vencerse á sí mismo.*—*El oro todo lo puede, &c.*

De lo extraordinario en los pensamientos.— Para que un pensamiento sea relevante, no basta que sea verdadero en todas sus partes; pues muchas veces á fuer de verdadero, es insípido y trivial como hemos visto en los tres últimos exemplos. Es menester que, ademas de la verdad que contenta al entendimiento, encierre alguna cosa que toque el animo por lo nuevo y extraordinario. La verdad es para los pensamientos lo que son los cimientos para los edificios, que hacen su solidéz y firmeza, mas no su magestad y hermosura: porque si al estilo didáctico se adapta la verdad desnuda para la instruccion comun; requiere en el orador é historiador, quando se trata de mover y pintar, un ayre y modo noble y espléndido.

En el siguiente exemplo leemos un pensamien-

to verdadero, pero sencillo y ordinario: *Los pobres romanos vencieron á los ricos asiaticos.* Para hacerle sobresaliente con la novedad y nobleza de la frase, dice un autor: *La pobreza romana pisó los cetros de oro del Asia.* Leemos en este otro exemplo un pensamiento verdadero, pero comun: *La virtud es de todos los puestos.* Este mismo recibe una forma mas excelente, sin perder nada de la verdad, diciendo: *La virtud resplandece igualmente debaxo del pellico que debaxo de la púrpura.*

Pensamientos extraordinarios por lo nuevo de la imágen son estos, que son tambien del género sublime: *Son los ojos de dios de larga vista, sin tasa de lugar ni tiempo,* dice el P. Marquez en la introduccion á lá Vida de San Geronimo; y en la misma añade: *La malicia del Demonio se iba extendiendo al mismo compás de los siglos.*

El mismo autor, que fué excelente maestro en este género de pensamientos, nos ofrece otro exemplo, que no queremos privarnos del gusto de trasladar aqui. ¿*Como no habia David de juzgar por miserable á Babilonia, si entretanto que se enseñorean del mundo se apodera de ellos la codicia, y antes que manden á sus cautivos obedecen á sus deseos, y andan hechos unos siervos viles, forzados de su ambicion, y remeros de su antojo!* Esta imagen nueva y feliz de los forzados de galera; cómo realza el afan, pena, y sudor de los ambiciosos!

Del ingenio singular de Fr. Luis de Leon, que mostró en este genero de conceptos extraordinarios inventiva, citarémos este pasage, donde dice: que, como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas; parécele al que es señor del dinero, que es fuerte, sábio, discreto, y bien afortunado; y añade: *De aqui nace que la altivez, la presuncion, el desvanecimiento, la vana confianza, y el engaño, comen de ordinario y duermen con los ricos.* ¿ Se podía buscar unión mas estrecha y mas constante entre unos amigos que comer y dormir juntos? Es el último esfuerzo de la expresion metafórica, sin violencia del concepto.

Felicidad, ó mejor, sabiduria, es este acierto de escribir: porque suele acontecer á los muy curiosos de ostentar pensamientos nuevos, que caen en afectaciones baxas ó pueriles: porque del mismo lugar de donde viene el bien, viene tambien muchas veces el mal. Asi es que lo que mas ayuda en algunas ocasiones á la hermosura, grandeza y gracia de la elocucion, esto mismo en otras suele ser causa de lo contrario, como se puede echar de ver facilmente en los hipérboles, y otras figuras de dicción. ¿ No es reprehensible el mismo Platon, quien, hablando de los muros de las ciudades, dice: *Soy del parecer de Esparta, dexarlos dormir en el suelo, y no levantarlos?* ¿ No es ridículo el otro pasage de Herodóto, quando llama á las mugeres *mal de ojos?*

De la gracia en los pensamientos.—Donde quiera que se junte el saber con la gracia, y el deleyte con la razon, dice Plutarco, no está sin fruto, ni es vano. Esta gracia, este don tan raro, concedido á Homero y Anacreonte entre los griegos, á Virgilio y Horacio entre los latinos, y á Praxíteles, Rafael, y Corregio entre los artistas, es una expresion dulce y ligera que hermosea al pensamiento quanto mas parece que le oculta. Es cierto encanto que da especial mérito á las obras de ingenio, y que apenas se acierta á definir. ¿ Será lo hermoso, suave, y agraciado que forma lo que se llama *venustidad?* ¿ Será aquel *molle atque facetum* de Horacio, que en el estilo ínfimo es llano y recogido; en el mediocre, mas aderezado y vestido; y en el alto, mas trabaxado y artificioso? Es lo mas delicado de la elocucion, que acrecienta su hermosura y halaga al oyente aun contra su voluntad.

Asi habla un autor moderno de una muger hermosa y sábia al mismo tiempo. *Juntaba todos los embelesos de muger con todos los estudios de hombre; y añadía el mérito quando hablaba de hacer olvidar su hermosura.*—Hablando del Emperador Trajano dice un historiador: *El panegírico de Plinio destuciría el nombre de Trajano, si á fuerza de merecerlo, no hubiese borrado el héroe la flaqueza de haberlo oido.*

Siguiendo este mismo delicado modo de concebir y producir los conceptos, oygamos lo que

dice cierto autor, hablando de un sábio que murió en grande indignancia. *Murió tan pobre que no pudo dexar á sus hijos, sino el honor de haber tenido tan virtuoso padre.*—Para encarecer la virtud y desinterés de un cortesano, dice otro autor, en su elogio: *Tuvo la dulce satisfaccion de haber hecho la fortuna á sus amigos, y la gloria de no haberse acordado jamas de la suya.* Hablando de los favores y mercedes que hacía un gran príncipe, dice Antonio Perez: *Hace las gracias con tanta liberalidad, que abre primero la mano para hacerlas que el que las pide para recibirlas.*

No será fuera de propósito trasladar en este lugar algunos exemplos de nuestro Solís que, en materia de elegancia, en los casos en que se libró de la afectacion, es dechado de la culta y delicada frase castellana. Refiriendo algunas circunstancias de la vida privada de Motezuma, continúa: *Asistian ordinariamente á su comida tres ó quatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas; y estos procuraban entretenerle poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto.* Con no menor delicadeza dice en otra parte hablando en elogio de Hernando Cortés: *No necesitó Cortés mucho de su eloqüencia para instruir y animar á sus soldados, porque venian ya todos alentados, hecho ya deseo de pelear la misma costumbre de vencer.*—Queriendo en otra parte encarecer el

ánimo de Cortés en sus primeras empresas, dice: *Se prometió tanta prosperidad de aquel descubrimiento; que, elevando á grandes cosas su imaginacion, llegó con la esperanza á donde antes no llegaba con los deseos.*—Dice en otra parte de su historia para expresar el amor que merecia de sus soldados: *Ayudaban todos á Cortés con su caudal y con sus diligencias porque sabía grangear los ánimos con el agrado y las esperanzas, y ser superior á todos sin dexar de ser compañero.*

No son pocos los exemplos que en este género nos ofrecen otros autores nuestros, de quienes copiaremos algunas sentencias para amenizar la materia con la variedad. Refiriendo nuestro Argensola, en la conquista de las Molúcas, la amenaza que hizo un capitán de una galera española en Filipinas á la gente de remo, que era la mayor parte de chinos, de que si no bogaban con mas brio, les cortarían el pelo, dice: *Esto era para los Chinos injuria digna de muerte, porque tienen la honra pendiente de sus cabellos: críanlos curados y rubios, y precianse de ellos como las damas de Europa, y peynan en ellos su gusto y reputacion.* Puede perdonarsele al autor el ayre poético de este pasage por lo galano, delicado, y exquisito de la expresion.—Hablando Yopez de los deseos de Santa Teresa de padecer martirio por la fé de Christo, prosigue: *Estos fueron sus deseos, y debieron de ser bien de veras, pues todos los vió cumplidos: porque, aunque no*

fué martir de sangre y cuchillo, fuélo de espíritu, y los trabaxos labraron en ella la corona que en otros labró la espada.—Diciendo el P. Marquez que no es la menor parte de la gloria de un príncipe verse suceder de quien con iguales hom- bros pueda llevar el peso del gobierno, prosigue: *de mado que no se eche de ver otra mudanza que en ser diferentes las puertas a que llaman los va- sallos, y otras las manos en que ven librado su consuelo.* Añade el mismo autor, hablando de la introduccion de tanta profanidad de músicas y bayles deshonestos para inquietar las almas: *Como si nuestra sensualidad no tuviese mas ne- cesidad de freno que de espuelas!*

Concluyamos con aquel gracioso y agudo dicho de Atalo, quien, rogado por Lácidas Ci- renéo que se fuese á acompañarle en el gobierno de su reyno, prometiendole grandes premios y su amistad, le respondió: *Que se lo agradecia mucho; mas que en ninguna manera saldría de donde estaba, porque los filósofos son como al- gunas imágenes que quieren ser vistas de lexos.*

Dionisio Siracusano, aunque parecía nacido para crueldades, todavía se holgaba grandemente con la doctrina de Aristipo Cyrenayco, de cuya agudeza y gracia gustaba mucho. Hizo traer Dionisio tres hermosas doncellas en edad flore- ciente, para que el filosofo escogiese la que mas le contentase; y este dixo: *Las tomo todas tres: no me suceda lo que á Páris por haber preferido*

una á las otras dos diosas. Concluiremos con un pasage de Lorenzo Gracian que junta la gracia con la novedad. Hablando de las empresas temerarias é infructuosas, dice: *Casarse, como Carlos Octavo, con la fama á secas, es buscar muger pobre y estéril.*

De lo sublime de los pensamientos.—Por la palabra sublime no hemos de entender aqui lo que en la oratoria se llama grandiloqüencia, la qual pide siempre grandeza y alteza en la diction. El sublime puede encerrarse en una sola senten- cia, en una sola imágen, en una sola frase. Asi es que una idea puede producirse con estilo su- blime, y no ser por esto sublime: porque solo tiene esta calidad lo que por extraordinario, es- tupendo, ó grande nos suspende, admira, y arre- bata. Y estos efectos son mas de la forma extra- ordinaria de la expresion; que de la grandeza misma del objeto. Por exemplo, este pensa- miento. *El árbitro supremo de la naturaleza con una sola palabra crió la luz,* está en estilo ele- vado y magnífico; y sin embargo no es sublime, porque no es un modo de decir tan nuevo y mara- villoso, que no lo alcance qualquiera entendi- miento. Pero, quando dice Moysés, *Dios dixo hágase la luz, y la luz fué hecha;* ó con mas brevedad, segun la version literal del texto he- bréo, *Haya luz, y hubo luz,* el dicho es en todos sentidos sublime, porque baxo de todos aspectos es extraordinario y estupendo.

Cinco son las fuentes que se señalan comunemente al *sublime*: cierta elacion de espíritu que nos hace pintar felizmente las cosas: una gran viveza de afectos y pasiones que se puede llamar entusiasmo, capáz de conmover y perturbar los ánimos; y estas dos lo deben todo á la naturaleza, pues nacen con el hombre. Las otras tres dependen del arte, como son: las imágenes y figuras, manejadas de cierta manera; la nobleza de la expresion; y la dignidad y magnificencia de las palabras.

Y aunque la primera de estas cinco calidades de lo *sublime* es mas bien un don del cielo que una prenda que se pueda adquirir; debemos, en quanto sea posible, criar nuestro ánimo para lo grande, y tenerle siempre lleno é hinchado, por decirlo asi, de cierta elacion noble y generosa.

Esta elacion de espíritu es una imágen de la grandeza del alma; y por esto nos admira el pensamiento callado de una persona á causa de la grandeza del valor que nos representa. Ajax, introducido por Homero en los infiernos, no se digna de responder á Ulises, que le hace allí mil sumisiones. Este mismo silencio encierra mas grandeza que todo lo que pudiera haberle dicho.

Grandeza de los pensamientos.—La primera calidad para producir cosas grandes, es un ánimo elevado; y asi no es posible que el hombre que

ha vivido con hábitos é inclinaciones baxas y servíles, pueda alcanzar jamas espíritu para decir cosas maravillosas y dignas de la posteridad. Asi vemos generalmente que solo á los grandes Varones se les caen de la boca dichos extraordinarios. Oyamos lo que respondió Alexandro Magno, quando Darío le ofreció la mitad del Asia si se deposaba con su hija. *Por mí*, le dixo Parmenion, *acceptaria esta oferta; y tambien yo*, le replicó, *si fuera Parmenion*. Esta respuesta solo podía salir del grande corazon de un Alexandro.

En esta parte es principalmente en la que ha sobresalido Homero, cuyos pensamientos son todos sublimes, como quando describe la discordia, personificandola de ésta manera: *Que tiene la cabeza en los cielos y los pies en la tierra*. A la verdad, podemos, decir que esta prodigiosa grandeza que le da es menos la medida de la Discordia que de la capacidad y alteza de espíritu del poeta.

Traygamos á este propósito otro pasage de Homero, en que habla de los hombres; y veremos quán heroyco es quando pinta el caracter de un héroe. Una densa obscuridad habia cubierto repentinamente el ejército de los griegos, y no les dexaba pelear contra los troyanos. En este caso apurado, no sabiendo Ajax ya que resolucion tomar, levanta los ojos al cielo y exclama asi: *Gran Dios! Aparta las tinieblas, y pelea*